

A toda la comunidad de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, sus autoridades eclesásticas y laicas, académicos, funcionarios, estudiantes, alumni y a la sociedad toda que nos colabora en la formación de personas e investigación de vanguardia.

En este espacio de encuentro académico, se hace altamente necesario analizar y reflexionar No sobre la importancia del pregrado -su trascendencia está fuera de toda discusión- si no que cómo dialogamos con el contexto que nos presenta un siglo que ya ha alcanzado su mayoría de edad; cómo debemos asumir el liderazgo propio de una universidad de excelencia que impacta positivamente la educación, la industria, los servicios; qué le ofrecemos y ofreceremos a los estudiantes de los próximos 5, 10, 20 años. A través de esta presentación, compartiré con ustedes dos ideas centrales que, basadas en la literatura del estado del arte y la misión y visión de nuestra Universidad nos dan luces sobre la trayectoria a forjar en el pregrado.

Nuestro Modelo Educativo ya nos indica cuáles son los pilares sobre los que se construye nuestra formación: ésta es integral, de excelencia, desarrollada a lo largo de la vida y en constante vinculación con el medio. Los invito a concentrarnos en las dos primeras.

Para implementar la formación integral, uno de los conceptos claves es la interdisciplinariedad. La mayoría concuerda que esta es una de las características de las así llamadas 'habilidades del siglo XXI y podrán dar ejemplo de ello a través de proyectos de investigación, programas de magíster dictados por, al menos dos Unidades Académicas, y programas de doctorado dictados en conjunto con otras universidades. Este trabajo interdisciplinario, para que sea de excelencia -he aquí el segundo pilar del Modelo Educativo- debe ser más que la suma de dos o más disciplinas que confluyen en un proyecto determinado; la esencia de este trabajo es la búsqueda de soluciones a problemas reales de la sociedad por parte de equipos multidisciplinarios o transdisciplinarios. Insisto, no es la suma de contribuciones, sino que la creación de un tejido orgánico, flexible, pertinente, contextual. Tomemos la pandemia del Covid-19 como ejemplo: los médicos / epidemiólogos no podían dar una respuesta compleja a una situación igualmente compleja: a ellos se unieron químicos, biólogos, estadísticos, psicólogos, por mencionar algunos. Todos ellos en su conjunto fueron capaces de dar respuestas a las demandas de la problemática.

En esta línea me permito citarles como ejemplo el Proyecto de investigación de Geografía Social y Territorios Alternativos del Instituto de Geografía, el cual incorpora a estudiantes de Geografía y Trabajo Social así como establecimientos educacionales y organizaciones socioambientales situadas en tres comunas de la Región de Valparaíso.

Nuestras carreras de pregrado siguen siendo altamente definidas por las disciplinas que las forman y es así porque esa ha sido la premisa histórica de la Universidad, porque así entendemos la calidad y excelencia de la formación; esta concepción está a la base de la organización misma de la Universidad: las Unidades Académicas. Sin embargo, ¿podemos y queremos avanzar hacia una formación de pregrado efectivamente más interdisciplinaria? Ya no basta que un programa de pregrado tenga N prestadores de servicios, sino que seamos capaces de, en conjunto, crear instancias curriculares comunes, fuera de la sala de clases incluso, para así responder a las necesidades de una sociedad que está transitando aceleradamente a la segunda mitad del siglo XXI. Buen ejemplo de esto es lo ha venido desarrollando el proyecto del Instituto de Geografía antes mencionado y seguramente muchos otros.

¿Cómo avanzamos? A nivel curricular, podemos avanzar creando nuevas carreras y/o promoviendo innovación curricular que concrete esta interdisciplinaria, la que puede darse al menos en dos niveles: a través de los Planes de Estudio (convergencia formativa de dos o más UUAA) y, concurrentemente, a través de la metodología de resolución de problemas. Estos problemas pueden ser propuestos por el estado, la industria, las escuelas, las Organizaciones no Gubernamentales, o como lo están haciendo las universidades líderes en Latinoamérica, atendiendo a los (17) objetivos de desarrollo sostenible (ODS) que establece la Organización de las Naciones Unidas.

Permítanme dar otro ejemplo. Hace un par de semanas atrás, jefes y jefas de 12 carreras de Formación Inicial Docente participaron en una pasantía en la Universidad de Glasgow, la que incluyó experiencias en colegios primarios y secundarios de la ciudad. Las experiencias de aprendizaje fueron de alto impacto, a nivel lingüístico, social, personal y profesional. Partimos desde una mirada muy disciplinar, muy focalizada para transitar a un paradigma distinto: la disciplina no es el fin de la enseñanza, sino que un medio para formar mejores ciudadanos. Un buen ciudadano colabora con otros, trabaja con otros, aplica sus conocimientos matemáticos, científicos, humanísticos, sus habilidades sociales, deportivas, artísticas para crear una sociedad más justa. Los Jefes de Carrera consolidamos también la convicción que los esfuerzos individuales, por muy buenos que sean, son de escaso alcance, apenas unos fuegos artificiales de efímera duración. Para que los buenos esfuerzos tengan impacto, estos deben ser interdisciplinarios y, vuelvo a insistir, deben tener como objetivo dar respuestas a situaciones complejas de la sociedad.

Nuestro pregrado debe avanzar hacia la interdisciplinaria, a través de una metodología claramente de corte colaborativo y de resolución de problemas. No

bastará con declararla, sino que deberemos dar cuenta de su implementación a nivel curricular y de gestión, así como dar cuenta de sus logros y su éxito.

Los invito a repensar el pregrado no solo a través del trabajo interdisciplinario interno, hagámoslo directamente con las áreas profesionales donde nuestros estudiantes y egresados se desarrollan, con otras universidades nacionales e internacionales. Ya tenemos muchos elementos a nuestro favor: las cátedras internacionales, tenemos los minors, los espacios de concurrencia en la Formación Inicial Docente, un gran número de proyectos internos como externos. Tomemos esas experiencias para concretar nuevos espacios, nuevas formas, nuevos límites, dándole un profundo sentido de manera tal que formemos mejores personas, mejores ciudadanos, con sentido de responsabilidad social y democráticos.

Jannett Fonseca Chacana

Profesora Adjunta Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje